

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EN EL 30º ANIVERSARIO
DE NUESTRO SUPLEMENTO

(Foto Juan Caruso)

Gestor de la iniciativa, don Lorenzo Batlle Pacheco ocupa lugar preferente en la evocación de los pioneros que desde estas páginas pusieron al servicio del público lo mejor de su esfuerzo. El brindó su sagacidad, su intuición, sus conocimientos técnicos, su experiencia de hombres y cosas, para ayudar en la aventura naciente, y supo sortear los tropiezos iniciales, aconsejar y resolver. A él y a los que se fueron ya, el homenaje del recuerdo de los que todavía están.



Alberto I, príncipe sabio, propulsor de la Oceanografía.

núsculo territorio de 150 hectáreas cuadradas, citado en dos líneas por los textos geográficos que se estudian en nuestra Enseñanza Secundaria pero que nutre muchos capítulos en la historia de la cartografía marítima y en las informaciones sobre las leyes e investigaciones oceanográficas; admirable por su aporte — realizador o de apoyo — a las artes y a las ciencias. Decía Marcel Prevost, de la Academia francesa, respondiendo a una intervención de S.A.S. el Príncipe Alberto I en el curso de la asamblea anual de la Asociación Literaria y Artística Internacional: "Yo creo que no haya un solo artista, un solo escritor, ni aún un solo *dilettante*, que no haya realizado, al menos una vez en su vida, el sueño que voy a decir. Partir, dejar la ciudad que habita y que ordinariamente es una capital ruidosa, un gran mercado de dinero y de placer como Londres, París o Berlín; dejar esta capital e irse hacia una suerte de país quimérico, de tierra prometida cuya imagen tiene delante. He aquí cómo la imagen interior la mostraría al artista: separado del mundo por nobles montañas, distendida en pendientes umbrosas y floridas hacia el mar azul, abriendo ante los ojos la esperanza de viajes siempre iniciados. El olor de los limoneros y de las rosas, la emanación de las lavandas y de los naranjos envolvería en un manto de perfumes. Las mujeres tendrían allí siluetas ligeras y ojos profundos; los hombres serían ágiles y serviciales. Esta

luchas iniciaron la historia y el destino de Mónaco.

A los güelfos pertenecieron las troncales familias de los Fieschi y de los Grimaldi; altos funcionarios e intrépidos marinos que, poseedores de nutrida flota, ejercían un fructífero comercio en el Mediterráneo. En esta ascendencia profesional hay que buscar esa vocación de los príncipes de Mónaco por las artes y las ciencias del mar.

En 1827, conducidos por Francisco Grimaldi, se apoderaron del castillo de Mónaco, merced a un ardid que enmascaró las ropas de los combatientes con el hábito de los franciscanos. Es en recuerdo de aquel hecho que el blasón de los Grimaldi se mantiene por dos monjes armados de espadas.

Tras una serie de luchas, Ranier Grimaldi, puso sus galeras al servicio de Carlos II de Anjou, quien le nombró Almirante. Designado luego Comandante de la flota de Felipe el Hermoso destinada a combatir a los flamencos, se cubrió de gloria en varios combates.

Ante la invasión de los catalanes, güelfos y gibelinos depusieron sus rivalidades y lograron recuperar las tierras conquistadas por aquéllos (1330).

Carlos Grimaldi, hijo de Ranier, apreció toda la ventaja militar que podría obtener de la topografía de Mónaco. Acrecentó considerablemente sus fortificaciones y su poder defensivo y Mónaco se transformó así en un puerto seguro al amparo de cuyas

MONACO: PAIS ADMIRABLE

ENTRE los distintos elementos que conforman una oración, es posible distinguir una gradación de jerarquías funcionales que deben manejarse con acierto si se quiere ser fiel al pensamiento y a la realidad. El adjetivo es vocablo de uso difícil. Fácilmente conduce al falseamiento de la verdad por la deformación que infunde a la expresión. Los latinos somos dados a la adjetivación que torna al discurso grandilocuente y a menudo desagradable en su forma hiperbólica. Bien usado establece la precisión que genera la imagen exacta, la justa emotividad y el placer estético.

Todas estas reflexiones las hemos tenido muy presentes en la titulación de este trabajo, pues la verdad es que el ánimo se exalta ante la geografía, las realizaciones

culturales y el aporte de Mónaco a ciertas disciplinas científicas arduas en su desarrollo, trascendentes en sus leyes y principios, de elevadísimo costo en su ejercicio, como la oceanografía cuyo campo de acción cubre las 4/5 partes de la superficie del planeta y se abisma en hoyos más profundos que las más altas cumbres montañosas.

Es admirable ya, que a través de guerras de conquista y de expansiones imperialistas, haya podido conservar sus fronteras e independencia por el respeto, fundamentalmente, que fluye de su individualidad de pueblo culto y realizador dentro de un mi-

tierra privilegiada es regida por un príncipe de vieja estirpe que gustaría y protegería las cosas del espíritu. Todo esto que digo sueño, ¿no es verdad? ¿Es novela y ensueño? No! Aquí está el país maravilloso, con su cielo azul, su mar rutilante, sus montañas nobles. Respiramos la emanación de sus naranjos y de sus rosales. No falta nada para el sueño que se creía imposible.

¿Cómo surgió este pequeño, noble país? Todavía el amor romántico fija su recuerdo de dulce y dolorosa inmolación en el idilio de Romeo y Julieta, víctimas de las rivalidades de güelfos y gibelinos. Y bien: sus

fortificaciones podían armarse flotas y reposar luego de sus campañas. La inexpugnabilidad del lugar permitió a sus moradores vivir en paz, cultivar su tierra y soñar. Sobre sus cabezas, ahuecábase profundo y brillante un cielo límpido, brillante en la noche con astros y constelaciones que, en los cálculos náuticos, situaban latitudes. Y en la linde Sur del pequeño territorio, desde el acantilado rocoso hasta el infinito, extendíase la azulada superficie del Mediterráneo, mar de vida y de civilizaciones, evocador de luchas, de aventuras, de epopeyas. Estímulo vivo de acción para quienes habían conquistado un país por el mar y a quienes, la pequeñez del territorio, empujaba hacia el mar para satisfacción de necesidades físicas y espirituales.

En 1889 ocupa el trono monágasco Alberto I. Príncipe de talento, de fina sensibilidad, responde con provecho y entusiasta constancia a un sentimiento atávico familiar: el estudio de las ciencias del mar. Las galeras de sus antepasados fueron impulsadas por los vientos marinos; encontraron protección allí donde las inflexiones de la costa, quebrando la energía de las corrientes y las olas, abrían un remanso de quietud.

En el desarrollo de las aventuras guerreras, se vieron forzados a la pesca, perfeccionando las artes de captación. A veces, agonizaban sobre las cubiertas extrañas formas, cromadas con brillantes matices. Fiesta de luz y de color en las escamas cromáucas.

¿Qué leyes regían la biología marina? ¿Cuáles la física y la química del mar? El príncipe sensitivo y estudioso buscaba develar los secretos escondidos en la insuficiencia de una disciplina científica aún incipiente: la Oceanografía. E impulsado por sus atractivos se dio a ella con todas sus facultades y todas sus posibilidades. Las rentas de su reino, su fortuna personal, se volcaron al estudio pleno del mar. Durante un cuarto de siglo consagró su inteligencia y su vida a investigar las incógnitas de la física, la geografía y la biología del mar; sus corrientes superficiales y profundas; a penetrar los secretos de los abismos salados. Poniendo al servicio para tan inmensa tarea científica, naves equipadas con artes de pesca, laboratorios, aparatos de investigación. Los *Hirondelle* I y II alternándose con los *Princesa Alicia* I y II, sin contar con las embarcaciones de menor porte destinadas a excursiones en el Mediterráneo, recogieron por todos los mares del mundo ejemplares de esa fauna de formas, tamaños y colores inverosímiles: corales policromados — caladas catedrales inanimadas —; las esponjas informes y los tipos de simetría radial; las transparentes medusas de largos



Adentrándose al mar entre dos altos promontorios, aseguraron a Mónaco uno de los mejores puertos del Mediterráneo.

raros, raros; flores deambulantes de un fantasmagórico, las ballenas gigantes y los microorganismos cuyo proceso biológico arrastra el pensamiento hasta los abismos de la metafísica. Y con tales ejemplos, las algas coloridas, las aves de vuelo y los torpes pingüinos; valvas y moluscos; y los valores sistemáticos de las temperaturas a diversas profundidades y las velocidades de las corrientes; millares de tabuladas para la formación de las isobáticas y isobáticas, ubicación de las abisales; determinación de las características de las corrientes marinas.

Todo este tesoro de informaciones recogidas en medio siglo de exploración por todas las latitudes, fue clasificado, ordenado

azul, las formas atormentadas y las flores lujuriantes del Jardín Exótico, conjunto de los ejemplares más bizarros y sorprendentes de la flora mundial en el que sobresalen equinocactus de más de dos metros de circunferencia, la euforbia grandicornis de Abisinia que protegida por una disposición rocosa arreglada al efecto, alcanza un desarrollo sin par en Europa. La luz del sol juega en los tallos, las hojas y las flores y alarga sombras que trepan por masas arbóreas y se deforman en las masas bajas y redondeadas de los cactus hasta alcanzar los troncos de los pintorescos pilocereus polylophus; columnas dóricas de cinco y seis metros de altura.

El Museo de Antropología Prehistórica



El Museo Oceanográfico, trepado audazmente en las rocas, acumula las expresiones de la flora y la fauna de todos los mares del mundo.

y distribuido en 1900 en las salas del singular Museo Oceanográfico levantado al borde del Mediterráneo, síntesis de una hermosa atracción por esa ciencia-poesía que es la Oceanografía. Museo que es cátedra viva a través de su doble finalidad: conservatorio de las múltiples expresiones del mar y escuela permanente para la formación de científicos en todas las ramas de la Oceanografía.

Pero con ser portentoso en su concepción, colecciones y biblioteca este Museo del mar, no es el único establecimiento que traduce una idea original, bella y práctica, expresión de una superioridad intelectual: colgado milagrosamente a los flancos de la Tête de Chien, levantándose hacia el cielo

exhibe con los vestigios y testimonios de las antiguas civilizaciones que se sucedieron en la región desde siglos antes de la era cristiana, las piezas del conjunto conocido como El Tesoro, constituido por monedas del Bajo Imperio, encontradas en sepulturas romanas; las monedas púnicas más antiguas que se conocen; piezas con las efigies de Antonio Severo, Constantino II y otros emperadores romanos; las nueve medallas de oro que durante 16 siglos y hasta 1880 permanecieron ocultas en una bola de arcilla situada casi a nivel del suelo, junto a un pequeño busto de Tácito.

El desarrollo de las campañas oceanográficas del Príncipe Alberto necesitaba del conocimiento de las características del tiem-

po. La correlación de ambas ciencias determinó la creación de una Estación Meteorológica desarrollada entre 55 y 80 metros de altura sobre el nivel del mar, unida a la red de estaciones observadoras de Francia y que permitió determinar, tras muchos años de sistematización, ciertos valores regulares del clima galo.

Todas estas realizaciones superiores, a las que podrían sumarse otras como el Centro de Acclimatación Zoológico, la Biblioteca Comunal — más un centro de estudio e investigación que de lecturas de índole literaria — el célebre y único Bureau Hydrographique International — del cual el Uruguay es miembro — destinado a crear un centro de ligazón permanente entre todos los servicios hidrográficos del mundo, registrar los trabajos especializados de cada país miembro, uniformar los métodos de trabajo y sus expresiones convencionales; todo este conjunto de realizaciones superiores, repetimos, reunidas en un territorio de 149 hectáreas pero con influencia universal como centros de investigación, coordinación e información, hacen de Mónaco, lugar de paz suspendido a cien metros entre dos infinitos azules, una tierra de admiración en la que el espíritu se reconforta porque toda ella es belleza: así en las expresiones de la na-



Para estimular las relaciones entre el Uruguay y Mónaco, de cuyo "Bureau Hydrographique International" es miembro, en el año 1961 fue creado el Consulado de la República.

turalidad como en las realizaciones del hombre, inspirado en el amor a las ciencias y a la belleza.

LIEUTENANT

(Especial para EL DIA)

NSU

está en
Pocitos!

Para hombres modernos...

un coche moderno!

Cómodo y confortable.



NSU PRINZ 4

120 kilómetros de segura velocidad
y 100 km. con 6 lts. de nafta.

\$ 42.950.-

Admire la línea completa de NSU.

Hay un auto, una moto o una motoneta
para cada gusto o necesidad!

Agentes



Fanelli Hnos. S.R.L.

Av. Brasil 3128 casi Rambla Rep. del Perú

Cell



Navidad en Jalisco, en la que se matiza, a su manera, el episodio de los pastores y lo convierte en vivo mosaico de música, de color y alegría.

Danza de las doncellas. Danza de ofrenda para propiciar el reinado del nuevo emperador.



Fanacoa

**TELAS
ESTAMPADAS**

100 dibujos exclusivos
en 600 coloridos distin-
tos.

En plena temporada
liquidación permanente!

De la fábrica a la mujer

La moda europea y es-
tadounidense de prima-
vera y verano al alcance
de todas las mujeres de
Montevideo.

SORIANO 943 bis
Tel. 8 31 04

BALLET FOLKLORICO DE MEXICO

PARA quien haya visitado México, el Ballet Folklórico del Palacio de Bellas Artes constituye, sin duda, uno de los espectáculos de mayor relieve artístico y cultural.

Tuvo su iniciación siete años atrás bajo la insuperable dirección de Amalia Hernández, cuyo ideal fue el de crear un espectáculo teatral que difundiese el folklore mexicano como no se había logrado hasta entonces.

Por medio de convocatorias generales se fueron seleccionando los integrantes de la primera compañía que en la actualidad está formada por ochenta componentes, incluyendo bailarines, el coro y los conjuntos musicales.

A raíz de sus continuas jiras al extranjero, de la demanda del público de México de seguir viendo este ballet, el 25 de diciembre de 1961 inició su temporada la segunda compañía, integrada por cien jóvenes, con coro y conjuntos musicales propios.

Amalia Hernández a la cabeza de la primera compañía ha realizado jiras a Estados Unidos, Cuba, Canadá, Colombia, Venezuela, Francia, Bélgica, Alemania, el norte de Italia y todo México, obteniendo invariablemente un éxito rotundo. En el extranjero ganó festivales en Colombia, y su máxima conquista la obtuvo en París, donde logró, en el año 1961, el primer premio en el festival del Teatro de las Naciones.

Se está planeando una jira para mediados de abril a Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y Brasil.

El espectáculo, en sí, es un despliegue de color, música, canciones y alegría indescriptible. Está integrado por danzas rituales aztecas, inspiradas en las leyendas, dibujos y grabados de la época. Música y canciones de Michoacán. Temas musicales y bailes de la época de la revolución, donde se dejan oír las melodías inmortales de "Adelita", "Corrido 30-30" y otras. Del sur de Jalisco "Los Sonajeros" es la danza ritual que simboliza el principio de la siembra. Es acompañada por flauta de carrizo y tamborcillo tal como se hiciera en las épocas primitivas. Dentro de los sonos huastecos, expresión romántica de los habitantes de esa región, el coro de las "lloronas" se oye a través de la historia de amor de un rancho y una india.

La fiesta veracruzana es un concurso zapateado donde "La Bamba", como final de fiesta, es realizada magistralmente. La danza de "Los Quetzales" con sus enormes penachos circulares, inspirados en el deslumbrante colorido del quetzal, ave americana emblema de libertad, es acompañada también por flautillas de carrizo y tamborcillo de doble parche. La música sonadora y sensual del Istmo de Tehuantepec y sus hermosos atavíos, contrastan con la jarana de Yucatán, influenciada por las danzas españolas y las tradiciones mayas.

La danza del venado de la tribu Yaqui del Estado de Sonora, forma parte de sus ritos tradicionales que preceden a las grandes cacerías. El bailarín logra aquí una similitud prodigiosa con el movimiento del venado, realizando una interpretación magnífica.

Una Navidad en Jalisco está representada por las tradicionales posadas, la piñata de mil colores, el canto de los mariachis y la música alegre y sin par de esta región. Serpentinistas, falsos, jarabes, cantos y zapateado tienen su apogeo en esta fiesta.

El sonido matavillosa de las marimbas de Tehuantepec, el arpa en la música veracruzana, las guitarras en Yucatán, el colorido del vestuario propio de cada región y la riqueza del folklore mexicano logran, en el Ballet de Bellas Artes, su máxima expresión.

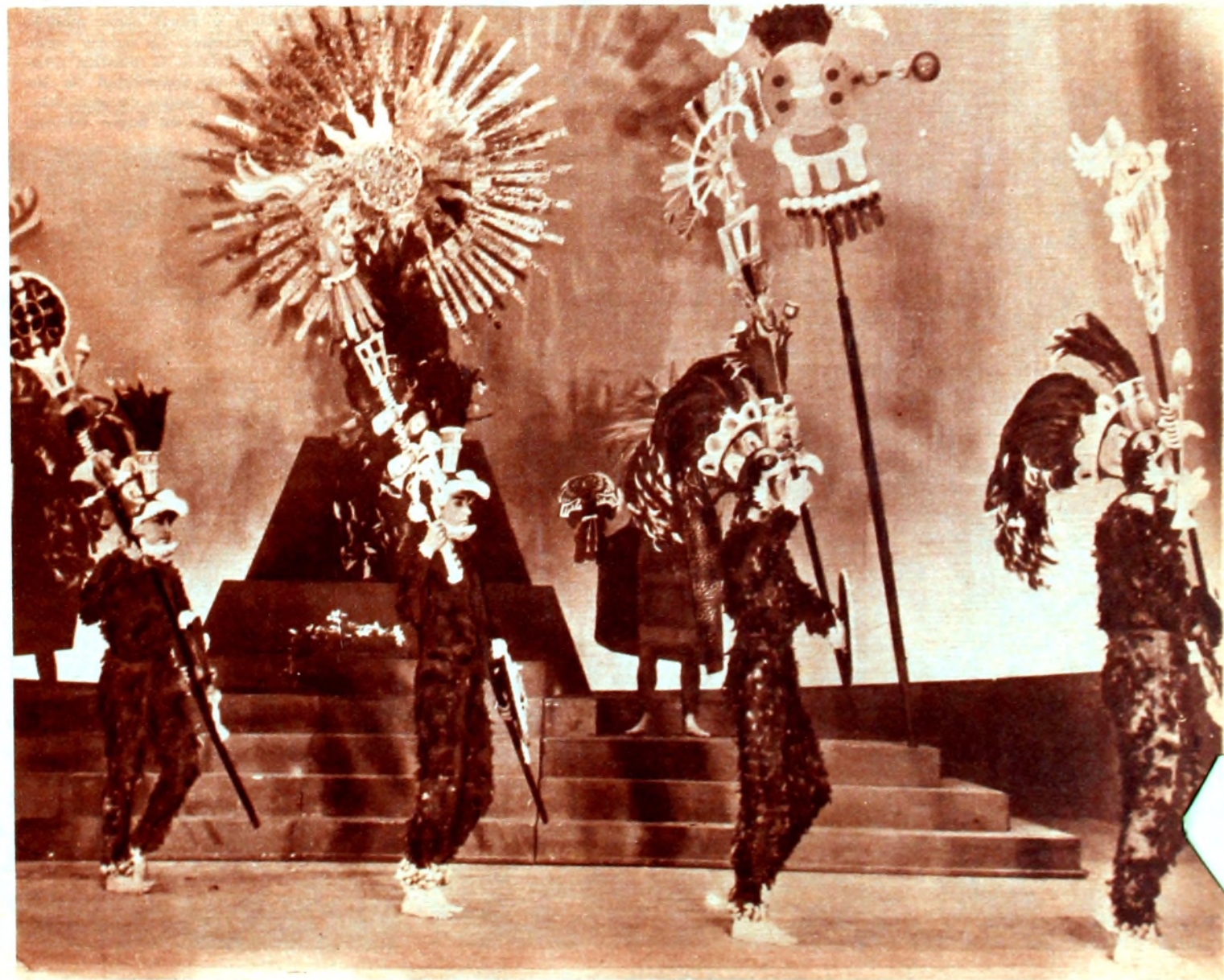
María Raquel MINETTI

(Especial para EL DIA)



Tehuantepec. Este cuadro del Istmo, tiene como base el rapto de la doncella que se convierte en esposa.

Danza ritual azteca. Ahuizotl ha muerto y su pueblo lo llora.



DE ERICE A



Templode Segesta, en la solemne soledad de las montañas (siglo V a.C.).



Mosaico en el ábside de la Catedral de Monreale.

EL viento de Poniente trae hasta la costa el canto de la "Scialoma" que entonan los pescadores de atún. Es un canto lejano, un coro casi litúrgico de cincuenta voces, grave, solemne, como el rumor continuo del mar que lo acompaña al romperse entre los acantilados; y parece que toda esta armonía del mar y de los hombres que se expande bajo la inmensa bóveda del cielo llegara hasta nosotros no sólo desde la lejanía del espacio sino desde la profundidad del tiempo.

Hemos dejado la ciudad de Trápani y por un ramal de esa maravilla de la ingeniería que es la "Strada Statale N° 187" entre Trápani y Castellammare del Golfo, subimos hasta Erice situada sobre la montaña homónima como águila en su nido.

Si en la construcción de las carreteras de montaña la ciencia del Ingeniero se une a la belleza del paisaje, en las carreteras que serpentean por las montañas de Italia — desde los Alpes hasta las regiones occidentales de las islas de Cerdeña y de Sicilia — a la ciencia y a la belleza se unen los recuerdos del pasado que pueblan el paisaje de seres sobrenaturales: dioses, héroes y gigantes.

Un pueblo de gigantes — dice la leyenda — construyó estas murallas ciclópeas para encerrar en ellas la ciudad de Erice; la Historia, en cambio, afirma que los constructores de las murallas fueron los Elinos que procedían de Asia Menor y se establecieron en esta región hace unos treinta y dos siglos, cuando ya habitaban en ella los Sicanos. Aquí había tierra y mar para todos, de modo que los Sicanos y los Elinos vivieron en una paz idílica trabajando la tierra, navegando y construyendo ciudades.

Una de estas ciudades fue precisamente Erice, solitaria, de silencio claustral, con sus calles luminosas, estrechas y tortuosas como lo permitía la irregularidad de la montaña. Y así es todavía Erice, con sus casitas blancas adornadas de flores, con sus habitantes de trajes típicos y con sus mujeres de clásica hermosura, índice evidente de la pureza de la raza.

En el Museo de Palermo se conserva un cuadro que tiene por título "La Virgen leyendo". Lo pintó hace quinientos años Antonello da Messina y sirvió como modelo una siciliana de entonces. La pureza inmaculada del rostro ovoidal, la plástica eclosión de los labios, la convexidad de los párpados semejantes a fundas de seda reluciente sobre los ojos de un negro intenso,

caracterizan a la modelo de hace quinientos años y a las sicilianas actuales.

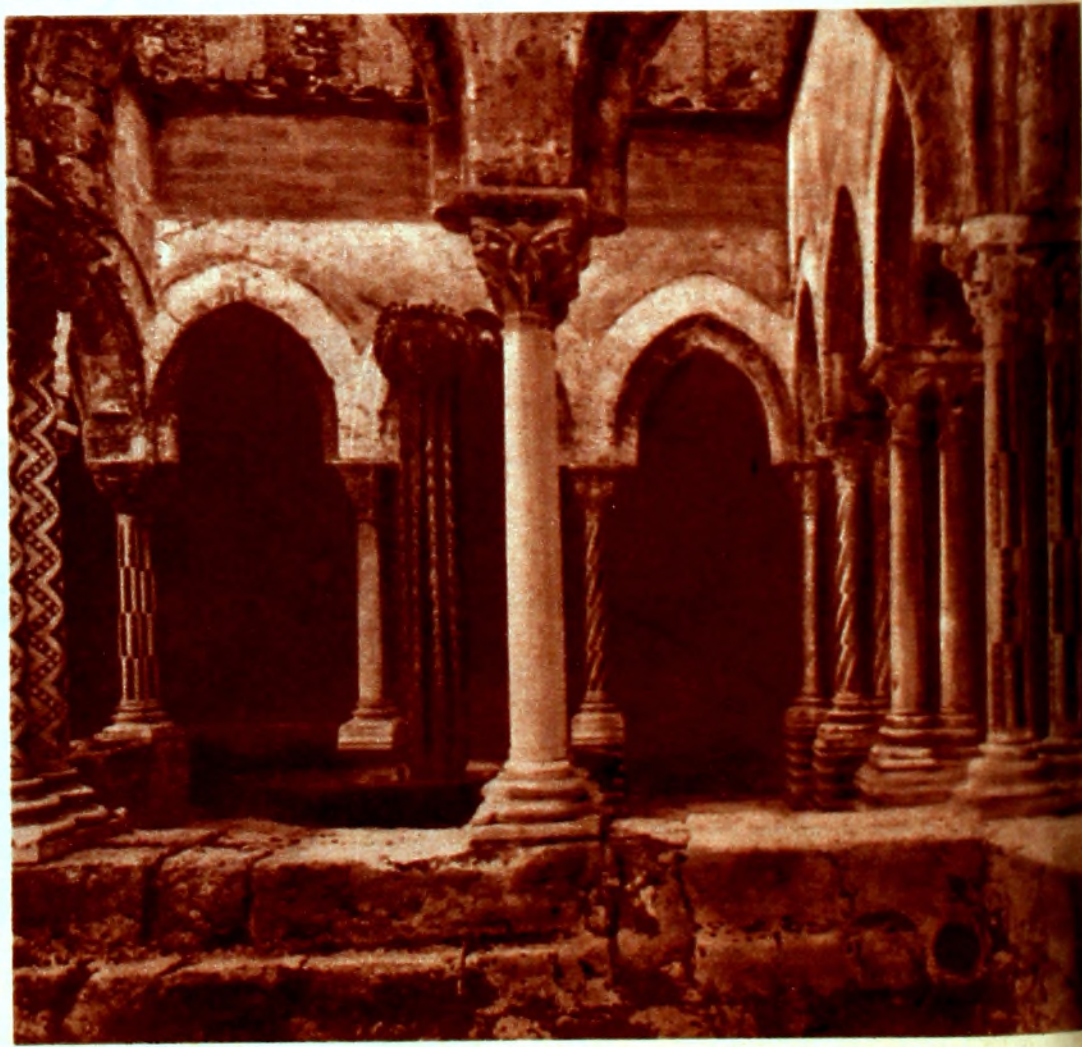
Más aún: Sergi, el ilustre antropólogo que analizó más de ocho mil cráneos prehistóricos, demostró que las distintas dominaciones que se sucedieron en Sicilia no se mezclaron con los autóctonos y por lo tanto no influyeron en absoluto en la pureza de la raza, ya que los cráneos de los sicilianos de nuestra época tienen las mismas características y los mismos índices cefálicos que los cráneos de los sicilianos prehistóricos.

Y bien: sin ser antropólogo ni tan célebre como Sergi, al recorrer las calles de Erice y observar la belleza pura de sus mujeres, llegamos a la misma conclusión que Sergi. ... pensamos también que con mucho acierto el templo máximo de esta ciudad fue dedicado a Venus: Venus Ericina.

El templo había sido levantado — dicen — por los troyanos cuando llegaron aquí con Eneas, poco después de los Elinos, para que sirviera de faro a aquel pueblo de navegantes. Por eso refiere Eliano que "sobre el ara mayor del templo arden noche y día el fuego y la llama sin que se vean ni carbones, ni cenizas, ni tizones medio quemados". Y agrega Eliano que "el lugar está siempre lleno de rosas y de hierbas verdes y perfumadas que todas las noches se renuevan".

También ahora hay en el lugar rosas y hierbas verdes y perfumadas, y la carretera atraviesa bosques estupendos hasta llegar a la cumbre del Monte Erice y a la ciudad homónima desde la cual se divisa uno de los panoramas más bellos del mundo. Hacia el Occidente, bajo un cielo de azul purísimo, las islas, las rocas y el mar; hacia el Oriente, bosques de hojas verdísimas, valles silenciosos, aldeas y ciudades y largas cadenas de montañas que se suceden como un enorme oleaje hasta perderse en la lejanía.

Con tal espléndido escenario, es lógico que estos lugares debían ser meta obligada de todos los pueblos mediterráneos. Antes que los Troyanos, habían llegado a estas tierras los Sículos; y antes que los Sículos, los Elinos; y antes que los Elinos, los Ericsios — en cuyo honor se dio el nombre al Monte Erice, a la ciudad de Erice y a Venus Ericina —; y antes que los Ericsios, los Sicanos; y así hasta las primeras y desconocidas inmigraciones que se esfuman en el tiempo, cuando la Historia se vuelve "crepuscular" y cubriéndose con un manto de poesía se transforma en leyenda.



Un ángulo del Claustro de la Catedral de Monreale.

MONREALE

Y la leyenda narra que después de levantar el templo a Venus Ericina, los troyanos destruyeron sobre otra montaña situada a unos veinte kilómetros hacia el Sureste una ciudad a la cual dieron el nombre de uno de sus compañeros: la llamaron Egesta. Mas el abate Egesta modificó su nombre y se llamó Segesta; Segesta no existe más, pero aún existe el teatro excavado en la roca, los restos de las fortificaciones y el gran templo que con sus treinta y seis columnas de más de nueve metros de altura y de seis metros de circunferencia se yergue majestuoso en la solemne soledad del lugar.

Templo inconcluso porque su construcción fue interrumpida cuando los Cartagineses irrumpieron en Sicilia en el año 409 a. C. No vamos a relatar, naturalmente, las guerras contra los extranjeros y las discordias civiles, las destrucciones de ciudades y las sangrientas revoluciones, las obras de feroces tiranos y de magnánimos libertadores; lo que nos proponemos recordar es que durante los siglos VII, VI y V a. C., entre la tempestad de guerras y de discordias surgió en Sicilia un magnífico florecimiento de Arte, de Ciencia y de Poesía que marca un período glorioso en los anales de la civilización humana.

Cuando se extinguió ese período de esplendor y en el siglo III a. C. sobrevino la decadencia, la isla y los mares que la circundan fueron campo de batalla, en la Primera Guerra Púnica, entre Romanos y Cartagineses. Es sabido que la victoria sonrió a los Romanos; pero antes que Roma venciera, las monedas de Segesta lucían el rostro de Eneas, el príncipe troyano de quien procedían las dos ciudades: Roma y Segesta; lo cual era al mismo tiempo un recuerdo del origen común y un augurio de unión futura.

Roma, por su parte, respondió a ese recuerdo y a ese augurio de los Sicilianos levantando dos templos a Venus Ericina: uno en el Capitolio y otro cerca del Quirinal; este último, ricamente decorado, con columnas de mármol y de alabastro, aún se conservaba en perfecto estado en el siglo XVI, antes que los bárbaros civilizados lo destruyeran para utilizar los materiales en las nuevas construcciones.

Desde la montaña, el templo de Segesta fue el testigo mudo de la batalla de Calatafimi en la cual un puñado de hombres, guiados por un héroe rubio de ojos azules y de melena leonina, movían a la conquista

de un reino. Tal vez, con el pasar de los siglos, lo que para nosotros es Historia se volverá leyenda para la posteridad; ahora el antiguo templo y el moderno monumento-osario duermen el sueño eterno los héroes de Calatafimi están unidos por el silencio y separados por tres mil metros y dos mil quinientos años: tres mil metros entre montañas y veinticinco siglos de gloria.

Seguimos la "Strada Statale Nº 113" que pasa por las cercanías de Calatafimi y, después de atravesar Alcamo — la ciudad natal de Ciriaco De Mita, el primer poeta que en el 1200 escribió en idioma italiano — continuamos en Borgetto por la "Statale Nº 186" que por Monreale lleva a Palermo y a la "Conca d'Oro" con sus jardines perfumados dominados por el Monte Pellegrino "el más bello del mundo" al decir de Goethe.

Pero si la Naturaleza hizo que el Monte Pellegrino fuese "el más bello del mundo", los artistas sicilianos hicieron que la Catedral de Monreale fuese la obra maestra de la arquitectura medioeval. La primera impresión que produce esta catedral es de magnificencia, y esta impresión aumenta al entrar en el gran claustro en el cual la belleza del cielo y del jardín armoniza con la belleza de la arquitectura y de las decoraciones.

En un ángulo del claustro, desde una columna esbelta como el tallo de una flor y terminada por un gracioso grupo de niñas, cae el agua en una fuente. En el interior del templo, los mosaicos fulgurantes sobre fondo de oro centellean en las paredes, en el techo, en las naves, para terminar en el ábside donde la figura de Jesús, con los brazos abiertos, domina el conjunto y parece llamar a la humanidad en un gesto de paz y de amor.

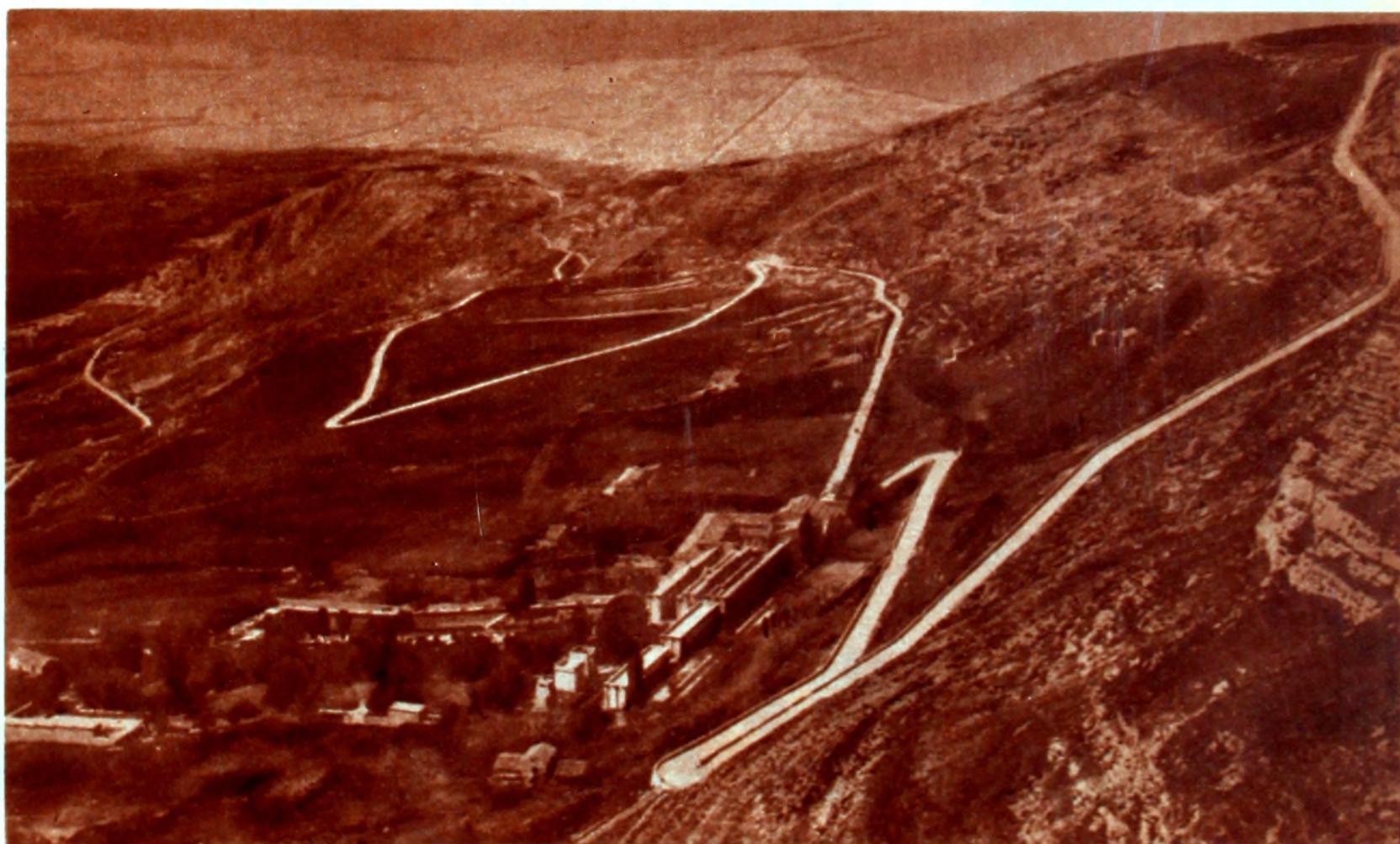
Los artistas que en el siglo XII proyectaron y decoraron esta Catedral son tan desconocidos como los que en Erice, más de dos milenios antes, proyectaron y decoraron el templo de Venus Ericina para que sirviera de faro a los navegantes. Y en el curso de estos milenios, mientras caían los dioses y se extinguían reinos e imperios, sólo la idea dominante que guió a los desconocidos artistas de los dos templos quedó eterna e inmutable, porque era una idea de paz y de amor a la humanidad.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Antonello da Messina (1430-1479). "La Virgen leyendo". Museo de Palermo.



La carretera del Monte Erice.



Don Hilario Coll fue, desde 1932 hasta su muerte, quien tuvo a su cargo la responsabilidad de formar y dirigir la tarea del huecograbado.



Dos que fueron colaboradores eminentes: doctor José M. Fernández Saldaña y don Alberto Lasplacas.



El inolvidable Juan José Morosoli.



Universo Parrado y Juan Bellomo, artesanos del plantel inicial

GRAVITA, imponderable e inevitable, la presencia de algunas ausencias, al evocar este plazo de tres décadas a través de las cuales, este Suplemento Dominical vivió la preocupación de la cultura, las alternativas de la política, lo nacional y lo exterior, latido de cada semana que recogió, indagó, palpó el interés colectivo, para servir, para llevar a todo rincón, la nota informativa, el cuento, la página de arte, el documento histórico, el paisaje nativo, en una comunicación recíproca entre escritores y lectores, ambos, colaboradores por igual de una tarea que necesita del público, para saber si se acierta o no en lo que éste espera y necesita.

Y de jornada en jornada, de año en año — etapas que se abren y cierran y reanudan en desenvolvimiento natural, determinadas por el tiempo mismo —, el próximo dos de octubre esta publicación de cada domingo arribará a los treinta años. Buen plazo y buen pretexto para volver la mirada, medir la realidad, y seguir andando.

Podemos hablar desde adentro, de este

TREINTA AÑOS.

lapso, sólo en su década última. Pero esos veinte años primeros y ajenos a nosotros, tan esenciales porque fue a lo largo de ellos que se consolidó gradualmente el prestigio del semanario, se eslabonan tan íntimamente, el anecdotario de ayer se proyecta tan actual en ejemplo, en gracia, en episodio pintoresco o melancólico, en el presente, que aquellas horas están, aun para quienes no las vivimos, frescas e intactas en el marco cordial de la añoranza.

Y asomándose al borde de este aniversario, con paso lento y liviano llega, el primero, gestor de la iniciativa, el recuerdo de don Lorenzo Batlle Pacheco. Suya fue la idea, el alcance, la visión de porvenir del instrumento gráfico que puso en manos de un periodista avezado y capaz, el mismo Eugenio Alsina que hoy sigue capitaneándolo con rigor y acierto. Don Lorenzo brindó su sagacidad, su intuición, sus conocimientos

presión. Conste asimismo el nombre de Universo Parrado, uno de los operarios fundadores de esa planta. No está hoy, Rafael Caruso, pero este apellido sigue siendo en el diario sinónimo de destreza fotográfica, con Juan Caruso y su hijo Antonio, inmejorables colaboradores gráficos. Se marchó también Ramón I. Alvarez, veterano cronista cuyo nombre inicia la primera colaboración del número inaugural. No están tampoco en este aniversario, aquellos colaboradores que en los momentos en que todo era organizar y planear, ayudaron con sus archivos, su erudición y su autoridad, como el historiador José M. Fernández Saldaña, y el recordado crítico Alberto Lasplacas. Ausente también, el español polémico y generoso, Ferrnánz Alcorz. Ausente aquel gran narrador que tenía la sencillez del talento, la modestia de la superioridad, la grandeza del corazón: Juan José Morosoli. Y nos hemos quedado sin el humorismo travieso de Isidro Mas de Ayala.

Si. Quien sabe en cuántas omisiones incurrimos, entre los que fueron, y que, sin embargo, no faltan cada mañana en torno de la mesa de trabajo. Porque, desde la oficina del Suplemento, vimos también pasar a don Rafael Batlle Pacheco, inolvidable en la señorial rectitud de su carácter, y Alejandro y Carlos Michaelsson, que no vieron su otoño... Y hay sin duda otros más, que no conocimos, en este inventario demasiado rápido de desertores de esa familia periodística que une con nexos invisibles, y crea un clima afectivo que estrecha vínculos entre sus integrantes.

Porque todos: el Director del semanario, las firmas que ahí aparecen, los fotógrafos, el eficaz personal de los talleres, los avisadores habituales, ¡hasta el invicto Tarzán!, castellanizado por Soler, que apareció ya en el primer número, seben que existe, efectiva, una mutua solidaridad en la tarea. "Sin embargo, no estamos cansados: volveríamos a empezar como el primer día!" — dijo hace poco Aguerre, embarcado en el recuerdo de ese tramo.

Aguerre... Hemos nombrado a otro de los pioneros que han encanecido en su puesto — sin perder el pelo. Quien entre a la sala de trabajo, en las horas afanosas de la diagramación, verá frente a la mesa de dibujo, de espaldas a la puerta, una gran melena que canturrea. Es Ricardo Aguerre, gran pintor, gran dibujante, gran amigo. Discute a media voz consigo mismo, hace cálculos incomprensibles, escuadra en mano, empuña amenazador unas largas tijeras, hace líneas misteriosas ante la gran hoja cuadrículada que sólo él entiende, habla solo, se enoja... pero van saliendo de sus manos sensibles, rayas azules y rojas que distribuyen equilibradamente textos y grabados, dando relieve a lo importante, y muchas veces pasa inadvertido para el visitante, porque no hace nada para que le vean.

Es oportuno recordar que el Suplemento fue la trituna andariega donde algunos es-

Señorita Dora Telle Russell: sin ningún fingimiento de mera cortésia le digo, querida poetisa, que, siempre que llega a mis manos leo el suplemento de "El Día" con agrado y provecho, no sólo porque encuentro en él con frecuencia páginas muy interesantes de amigos dilectos como usted, Vicente A. Salvetti y Francisco R. Mazzoni, sino porque todo él me resulta interesante, al punto que tengo guardados muchos artículos, aparte de los textos o por las ilustraciones. Y me agrada por ser de fácil manejo y publicar un material de lectura muy variado — crónicas históricas y literarias, animadas evocaciones del pasado, ante, descripciones de paisajes y museos, moralidades, sabios cuentos de la tierra uruguaya — sin caer el lector corriente que busca una hora de noble distracción, con discusiones filosóficas o adentros eruditos cuyo apropiado destino es la revista, especializada o no.

Roberto F. Giusti

Un juicio expresivo que avala la categoría de quien lo suscribe: el ilustre escritor argentino, don Roberto F. Giusti, opina sobre nuestro Suplemento.

técnicos, su experiencia de cosas y hombres, para ayudar en la aventura naciente, y supo sortear los tropiezos del comienzo, aconsejar y resolver.

El Suplemento fue haciéndose una realidad, salió a la calle, entró en los hogares, cooperó en las tareas de la escuela, llegó a todo público, procuró sustituir el rico material que sólo puede hallarse en libros costosos, con el propósito de irse convirtiendo en una accesible enciclopedia gráfica, nacional, ante todo, e hispanoamericana luego. La exaltación de los valores uruguayos en literatura, ciencia o arte; un criterio de equilibrio y amplitud para juzgar los temas generales, una prescindencia de sectarismos ideológicos, un anhelo de construir, de subrayar lo afirmativo de las circunstancias, de señalar cuanto fuere digno de encomio, de difundir la obra de los hombres que enaltecen al país, constituyó el núcleo de normas rectoras, que los colaboradores procuraron asumir, identificándose con el espíritu que movió a Lorenzo Batlle Pacheco a fundar el Suplemento.

De aquellos iniciadores, se fue no hace mucho, don Hilario Coll, que al frente del taller de huecograbado, puso la energía y pericia necesarias para dar calidad a la im-



Conjunto de armadores

Empresa periodística fundada el 16 de Junio
de 1886 por don José Balla y Ordoñez
sección oficinas y talleres de impresión en
huecograbado de suplementos de
diarios, revistas y folletos de propaganda



Actual conjunto de artesanos del taller de huecograbado.

con doble simpatía.

Claro está que recorrer, desde aquel 2 de octubre de 1934, el enorme acervo que se ha ido sumando en la jornada, hasta llegar a hoy, no sólo abruma con la elocuencia de una labor constante, que ahora tenido sin duda muchas horas de apremio, de vacilaciones, muchos obstáculos que se fueron superando, en un quehacer que siempre tiene imprevistos y nunca se vuelve rutina, sino que también nos invade esa nostalgia de las revisiones pretéritas, mundo sumergido, gente que no está ya, cosas que mudaron, actualidades que son ahora olvido, todo lo que tuvo palpitación de novedad, sangre y nervio de algo vivo, y que sale desde las

páginas lejanas con el pulso lento de las evocaciones.

Pero los que fueron, viven junto a los que están, siempre nombrados al lado de nosotros. Y no está de más que sepan, aquellos a cuyas manos llega el Suplemento, que éste no es puñado de páginas inertes, sino que las caldea el interés, el cariño que cada cual pone en su empeño, las aprieta el afán de ser portadoras de un intento fraterno, equivalente al ademán fervoroso con que se tiende la mano con buena amistad; que no ignora ninguna actividad de trascendencia pública; que no economiza esfuerzo por superarse; que procura ser consecuente con los postulados que guiaron el origen, aunque

evolucione siguiendo el ritmo del tiempo que llega y pasa.

No nos toca decir desde aquí si algo de todo eso se ha logrado; sólo corresponde señalar el objetivo. Pero sí cabe afirmar que es linda la tarea, cuando se pone corazón en ella, y cuando se descubre que varias generaciones han ido construyendo entre la hoja impresa y el lector, un camino de comprensión y estímulo, que es toda la recompensa que se necesita.

Sigamos andando.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Linotipia.



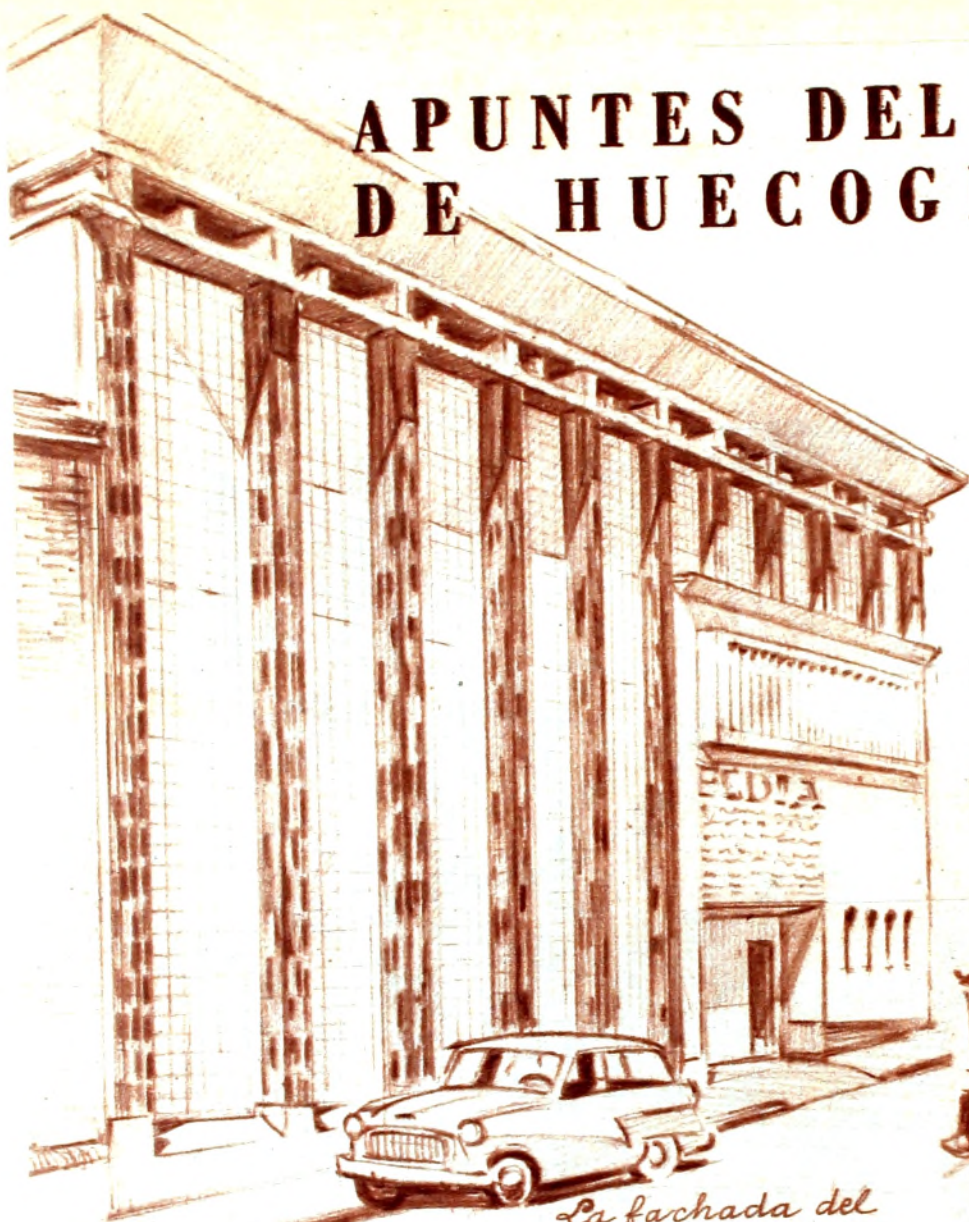
Algunos retocadores del huecograbado.



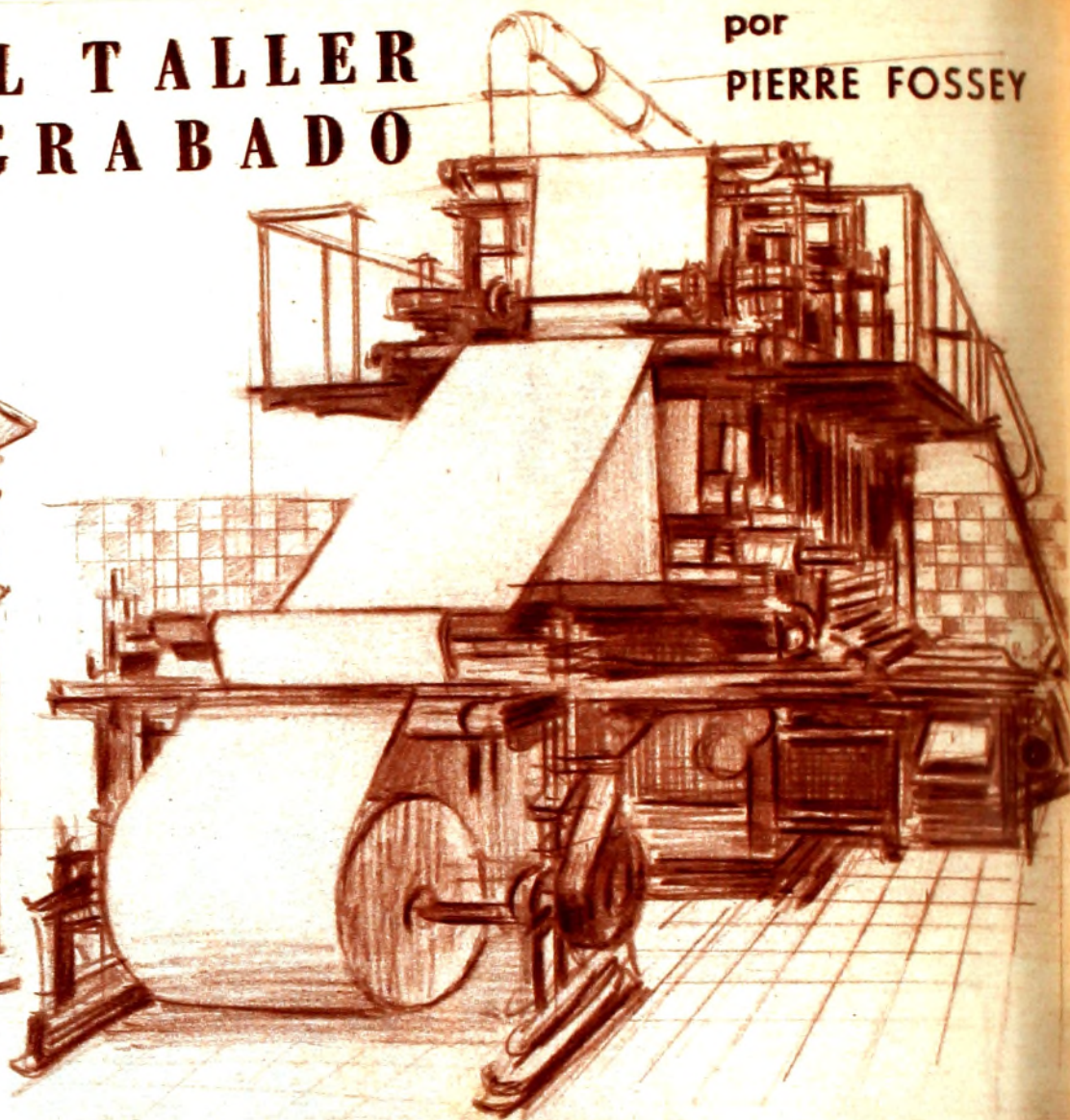
Entre estos linotipistas, algunos se jubilaron ya.

APUNTES DEL TALLER DE HUECOGRABADO

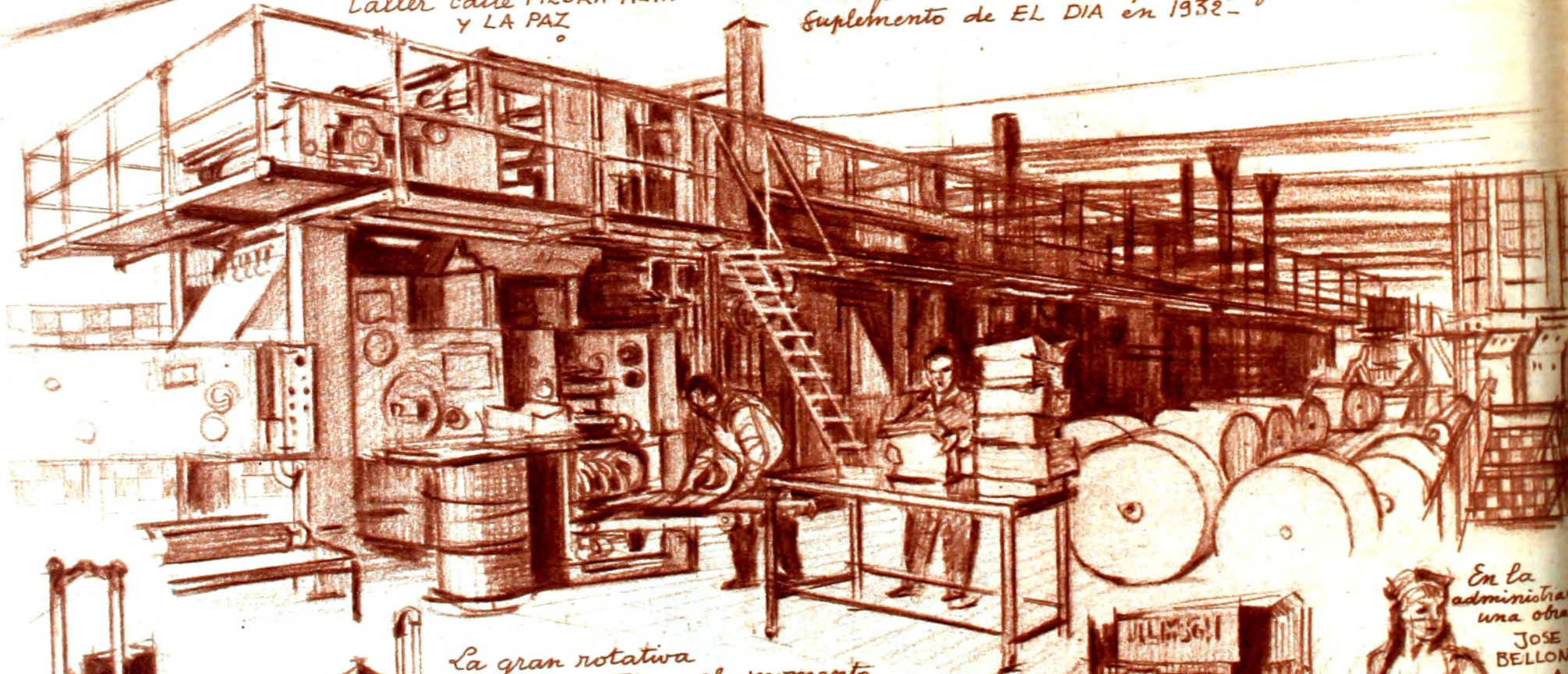
por
PIERRE FOSSEY



*La fachada del
taller calle PIEDRA ALTA
Y LA PAZ.*

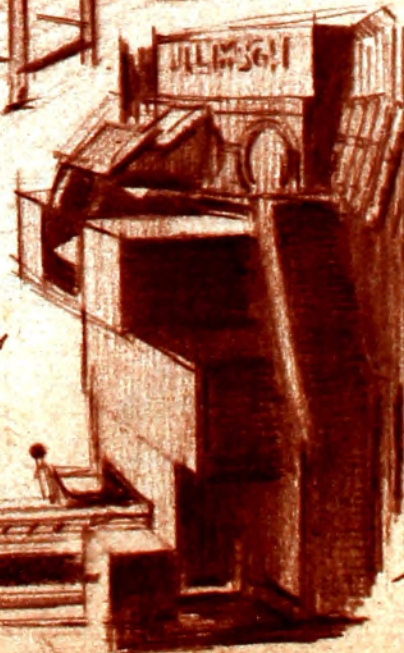
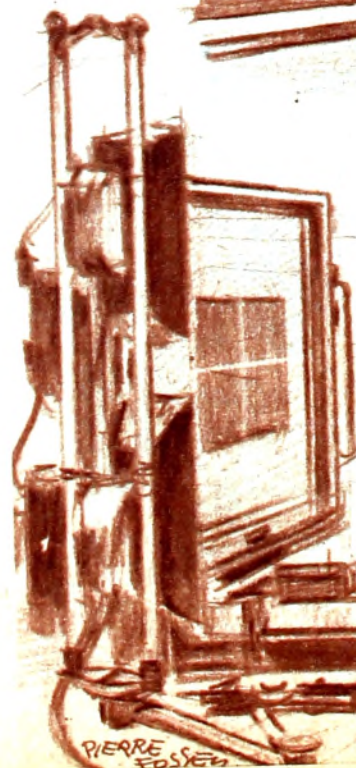


*La primera rotativa que empezó a imprimir el
Suplemento de EL DIA en 1932-*



*La gran rotativa
CERUTTI en el momento
de salir los primeros
ejemplares de el
suplemento de
EL DIA.*

*La gran
maquina
fotográfica KLIMSCH
de reproducción
completa*



*En la
administración
una obra
JOSE BELLON
A
LOREN BATL
PACH*

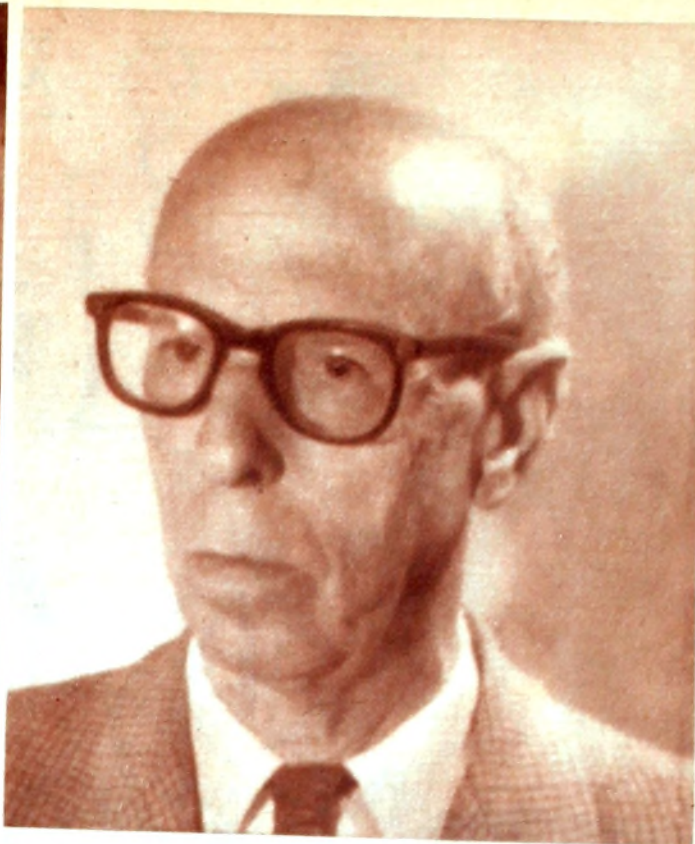
FUNDA
DEL
SUPLEME
DOMINIC
DE EL D
EN SU S
ANIVERS
1932 - 1

El día de todos los días, sin el cual no concebimos la vida moderna, atiende a todos casi milagrosamente la viva curiosidad de los lectores sin número. Por dondequiera que se mira, es la palabra la que informa, fugaz, informativa y precisa, llevando a la verdad o al engaño en su seno, devorando día a día por el ávido lector junto a todo ese inmenso caudal de informaciones, que no reconoce fronteras, crecido en todos los grandes centros afán por difundir el pensamiento, el dinamismo de la urgencia del instante. El tiempo, lento, macerado, lleno de suscitaciones; y que se da en belleza para el conocimiento, la sabiduría para el conocimiento. El mundo moderno, que entrega con la sociedad de los amaneceres la noticia inmensa, alcanzó también ese otro género informativo, ya para el saber o el conocimiento que cae dulcemente, así la vida en la clepsidra, para llenar las horas del cansancio semanal.

En el mundo que gran diario del mundo, en América o en Norteamérica, inició el suplemento dominical. Se nos dice que debe haber nacido para esos domingos londinenses, donde las horas se estiran y se estiran, mientras el lector en la pipa y el diario en sus manos, matando el tiempo en la caza de la vida nueva. Así ha perseguido el remoto viajero, la anécdota para repetir, la



Pierre Fossey.



José Monegal.

CUATRO ILUSTRADORES DEL SUPLEMENTO

inverosímil, el hecho portentoso; y por un momento, el canto dulce de la vida rompiendo la vertical monotonía de las columnas espesas. De ahí debe haber nacido la hoja dominical, transformada en el denso suplemento.

En el Río de la Plata, los dos grandes diarios porteños "La Nación" y "La Prensa" lo conocen desde largo tiempo. Y lejos de ellos EL DIA creó el suyo, haciendo una heroica e invencible regularidad, junto a una manera propia, original, la imitación del proceso extrínseco, en esa fidelidad se ha sucedido en el Suplemento el hecho histórico: una página de arte de ciudad o museo, el cuento, el poema o la añeja anotación crítica. Pero junto a la palabra escrita, la viva imagen que hiciera más llamativo el hecho narrado. Y apareció así la ilustración gráfica, que es el tema que hoy, en la ligera, queremos comentar.

El suplemento de prestigio mundial que lo cubría siempre, y acaso celebridad, la abundancia de ilustradores que han enriquecido sus páginas. En el Suplemento de EL DIA vamos a destacar a cuatro colaboradores, de vieja y fiel actuación, y que concuerdan totalmente en sus propósitos artísticos. Está primero Sifredi, el más lujoso y variativamente, desde que su ardua tarea es el destacar un momento de la historia, el cuento del día. Reconoce Sifredi al maestro o antecesor a aquel gran ilustrador del suplemento de La Nación de Buenos Aires, Alejandro Sirio, que ilustraba magníficamente, más tarde entre otros libros, uno lujoso y opulento, "La Gloria de Ramiro", de Enrique Larreta. Sifredi en sus primeros pasos el rebuscado estilo de Sirio, con el mismo juego de sus líneas, donde se regocijaban los finos detalles de su pluma. Intenso y expresivo en su trabajo, Sirio derivó a su vez de aquel ilustrador inglés, de la época de Wilde algunos de cuyos libros decoró, preferimos a Aubrey Beardsley, que revalorizó el dibujo ilustrativo de sus días. Retorcía su línea, y cayó en un dibujo elegante, pero lleno de expresividad. Si algo más atento y medido en su oficio, de intensificar el perfil dramático del comentario; y como es arquitecto con fidelidad y riqueza los escenas donde se mueven sus imágenes. Y junto con vivos escorzos, levanta el momento de la escena elegida para alcanzar puntos de valor artístico.

En sus tareas del comentario gráfico anotemos a José Monegal, a quien podríamos llamar el autoilustrador.

Este es el caso curioso de un narrador a quien la frase descriptiva no le bastara y buscara por sus propios medios de volverla más gráfica, más permanente, auxiliado por la ilustración. Esa lucha entre palabra e imagen se percibe a las claras. La palabra nativa surge sola, esponánea, vibrante, carnosita, y ahí podría terminar el relato. Pero su imaginación en acecho pide algo más; y entonces su pluma inexperta se lanza a esa lucha gráfica, parva de recursos técnicos, inocente, diríamos, pero donde el triunfo se le acerca despacio pues se fija junto a su letra la otra letra de la expresión dibujada. Y un sabor campero, en sus escenas y tipos gauchescos, viene a enriquecer su diálogo, como si otras palabras, sin letras ni sílabas, acudieran a darle un nuevo juego a su relato.

No en el género del ilustrador que toma un tema, sino de aquel inquieto artista que atisba el hecho en torno y lo graba con acierto y sabiduría, está el caso de Vernazza. Creemos que fue de los primeros colaboradores del Suplemento, y en su perseverante labor ha enriquecido su técnica. Hoy, to-

cando un alto plano artístico, desborda su primigenia labor ilustrativa. Dos atracciones lo incitan a Vernazza: la calle y el teatro. Quizás, debiéramos decir una sola, desde que la calle, tomada como él la toma, es otro pedazo de un teatro de todos los días. Tiene un alto don de observación. Y con un rasgo rápido y liviano, acusa un gesto, una actitud, hasta un fiel parecido físico. En sus transcripciones de personajes teatrales ha llegado a la maestría técnica. Así frente a esa continua movilidad escénica, trátase de Margarita Xirgu o de Rubinstein o de un grupo de danzantes, su lápiz vivo conoce todos los secretos; y atrapa gesto y personalidad con toda espontaneidad y sutileza. Pero no es sólo el verismo gráfico lo que enriquece su obra. Es su línea, dulce y ondulante, que parece cantar sobre la hoja leve. Y es un cúmulo de virtudes plásticas que vuelve vivos y palpitantes sus hermosos apuntes. Así creemos, acerca de su calidad artística, que de haber colaborado Vernazza en ciudad más grande que nuestro pequeño Montevideo su firma hubiera llegado a la nombradía universal.

Y viene después, en su fidelidad y su belleza, Pierre Fossey, el viajero incansable por todas las calles del mundo, que siente el llamado de las viejas arquitecturas, y que las toma, tan vivas, tan reales, tan auténticas, que vencen con su encantamiento todo lo mejor que pudiera darnos el arte de la fotografía. Fossey ha descubierto un viejo Montevideo por el que andamos a diario y que no hemos sabido ver. Su sentido arquitectural es perfecto. Y piedras, cornisas, columnas, capiteles, pilastras, balcones y hierros de todas las forjas ornamentales, aparecen en sus dibujos con una viva autenticidad. Jamás hay un yerro de perspectiva. Todo lo que encuentra su retina se fija para siempre en el rasgo vivo y enternecido. Todo juega en sus dibujos. Y los niños, y los vendedores, y los paseantes de las calles, aparecen siempre para animar la escena. Así el elogio que hoy queremos dispensarle lo vamos a condensar en este hecho: vivimos largo tiempo, hace dos años, en París, junto a la pequeña y deliciosa Place Maubert. Un día la vimos "retratada" en una página del Suplemento, junto con los "bistrot", los negocios, los árboles y los viejos edificios con quienes manteníamos el coloquio diario. Y desde ese día, esa página del recuerdo figura enmarcada en nuestro cuarto de trabajo.

C. A. HERRERA MAC LEAN

(Especial para EL DIA)



Eduardo Vernazza.



Antonio Sifredi.

VENDEDORES
AMBULANTES

EL MANISERO



EN todas las ciudades de la tierra, existen vendedores ambulantes que tipifican alguno que otro rasgo o costumbre de ese pueblo a que pertenecen, ya en forma privativa, integrando la galería de sus tipos sociológicos, ya como expresión genérica de un hábito difundido.

Montevideo ha conocido, desde la colonia, pintorescos vendedores que pertenecen hoy al acervo folklórico y que, documentados vivamente, simbolizan la hora de una época que pasó, pero que ha quedado fijada en el voceo de sus mercancías o en la expresión alegre de sus figuras. El Montevideo de hoy, tiene también sus vendedores que, como aquéllos, serán guardados por la

sociología costumbrista que los instale definitivamente en su momento histórico. Si vamos a hablar del manisero, no será precisamente, movidos por ningún afán historicista, sino atraídos por el personaje que nuestra ciudad nos acostumbró a ver desde la niñez.

En las noches más frías y solitarias, parado en alguna esquina, está el vendedor de maní. Emigra con la primavera porque es ave invernal, o como algunas otras, cambia de plumas, ya que el carrito portador del fruto caliente, se transforma en heladería ambulante durante los meses del verano. En los años de nuestra infancia, abundaban más las diminutas locomotoras

pintadas de rojo y verde y azul y amarillo, derroche de color desordenado y llamativo. Provistas de un pito característico, con sus chimeneas humeantes, eran empujadas por viejos italianos que pregonaban incansables la venta. Cinco centésimos, un real de maní, llenaban con exceso el hábil cucurucho de papel de diario o los bolsillos que se aprontaban para ello. Eran como el símbolo de los primeros fríos, el anuncio de las hojas secas, el complemento necesario de la tarde que emigraba hacia el crepúsculo, con el vuelo de las bandadas de gaviotas. En la tarde del domingo, parecían multiplicarse. Detenidos en la puerta del Jardín Zoológico, su golosina se adquiría para los monitos diestros para tal banquete. Distribuidos en los parques, rivalizaban en popularidad con el fotógrafo ambulante, el globero, el caramelero, la cotorrita de la suerte "o el hombre del organito", como solía llamarse a aquel gentil mentiroso que señalaba, con su animalito, el destino en cuatro versos.

También estaban en la rambla, sin sentir aparentemente la crudeza del aire que cortaba o del agua salpicante más allá de la escollera, en los partidos de fútbol "de campito", a la puerta de los cines; estaban allí donde iba todo el mundo, como parte integrante e insustituible, del paseo y del paisaje.

"Maní, maní! Maní caliente, calentito!" La frase se iba perdiendo como un estribillo monótono por el dedalo de calles y, cosa curiosa, la figura del manisero se nos antojó siempre simpática, pero triste, pintoresca, aunque austera. Se diría que traía el signo del tiempo que pasaba veloz y como rito de esa fugacidad, el festejo del maní se imponía. Era entonces el manisero, el estafalario sacerdote oficiador de toda una ceremonia ambulante. En las esquinas preparaba el fuego para el brasero que alojaba la parte inferior del carrito ofrecido como tienda aparatosa, e instalado entre las varas solía esperar a la salida del horario liceal con la mágica paciencia de un galán de feria. El manisero oía — y oye — seguramente, más confesiones de adolescentes que los propios pater familiae; veía el primer flirt de las jovencitas o brindaba el

fósforo del cigarrillo inaugural que acompañaba los pantalones largos. Más de un quieto y oscuro viejo, halló, en el encuentro ocasional de cada día, la risa de los hijos que no tuvo, la broma familiar, el tuteo que no pretendía ofender su compostura inalterable. Si en los paseos era obligado, en la entrada a las aulas, era una institución querida y respetada.

Muchas veces nos encontramos preguntándonos de qué vivirían en el resto del año, porque el negocio no parecía tan próspero ni ventajoso, que sirviera para costear el verano. Recuerdo uno de estos italianos.

Grande, parapetado en sus mostachos, con faja negra a la cintura, pantalones rayados y sobre la camiseta de manga larga, el saco corto, demasiado quizás, para su corpulencia. Su oficio era el de remendón y más que por necesidad, por el hábito de buscavidas, salía a vender maníes. Le gustaba el paseo obligado, conversar con los transeúntes, hablar de política, del tiempo, de la cosecha de papas o de la excelente máquina manisera que poseía. Este italiano era la efígie del manisero; por disposición y por vocación. Era cosa de importancia el hecho de correr hasta él, esperar que dos o tres veces hundiera su jarrito de latón en la boca misteriosa del horno andante, para volcarlo luego en la bolsa improvisada, añadiendo la consabida "yapa" y seguir luego con el melodioso ritornello que invitaba: "Manisito, calentito, para la bella signorina. Maní, maní!"

Si fascinaba a los niños, el manisero pertenecía a los adultos. Si vender era un arte, comprar un privilegio y saber comer el maní, un secreto.

Golosina del rico y del pobre, no admite otra jerarquía que la de estar mal o bien tostado, frío o caliente, dulzón o amargo. Los viejos maniseros no olvidaban nunca su punto y era un timbre de honor, venderlo con la calidad que lo voceaban. Un maní frío hablaba muy mal de su vendedor.

Alguna anécdota picaresca ilustra sobre esta preocupación, la de aquel manisero que después de las seis de la tarde, con la bolsa de harpillera al hombro empezaba su ronda y para conservar caliente el maní colocaba dentro de la misma a un gato. Claro que esta aseveración, aunque nos sea narrada con el acapite de "es cierto porque yo lo vi", no pasa de ser un cuento de carácter jocoso, en burla para el celo de aquel vendedor cuya historia divierte a nuestros niños.

Así, nos viene a la memoria aquel maní limpio, amarillento y oloroso que desgranaban dedos hábiles en el ómnibus o en el tranvía de despacioso recorrido, desafiando el arbitrario convencionalismo exigido por la conducta urbana. Aquel almizclado aroma nos hace recomponer escenas y rostros que alguna vez retuvimos, sorprendidos en el saborío plácido.

Hoy los maniseros, como los de antes ejercen con maestría su oficio.

Hay mozos jóvenes que con ingenio han confeccionado su máquina utilizando por ejemplo un tanque viejo, dividido al medio y colocado sobre un par de ruedas, sin que tampoco falte la improvisada chimenea, humeante y alegre, como si conservara el antiguo fuego de los maestros de otrora.

Manera personal y simpática de ganarse la vida, la del manisero evoca al Montevideo romántico. Agosto nos lo entrega medio del bullicio de la ciudad extendida. ¿Es jovial? ¿Es triste? ¿Qué importa! Allí donde le busquen, existe el manisero que quedará fijado, sin que tal vez lo sepa, en los caminos de la nueva epopeya: la del diario vivir.

M^{te} Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

DIBUJO
DE
CELMAR
POUME

Por cuenta y orden de su propietario
Banco Industrial y Comercial de San José



En el Balneario

KIYÚ

la playa más atrayente y pintoresca
de la costa uruguaya del Oeste

214 magníficos lotes
A PAGAR en 240 MENSUALIDADES

Solicite planos
en SAN JOSÉ 1180



SAN CARLOS EN SU BICENTENARIO SUS ISLEÑOS

OMAVOLVAMOS junto a nuestros isleños. Un destacado historiador brasileño —Borges Fortes—, refiriéndose al elemento azoriano con el que se llevó a cabo por parte de la Corona Portuguesa la colonización al norte de San Pablo —y por tanto extensivo a los isleños de la villa de San Carlos, por lo que reconocer el mismo origen— dice de ellos que “por sus condiciones morales dejaron un admirable ejemplo de fidelidad inventada hacia el deber, siempre buenos, siempre resignados, siempre serenamente trabajando para la familia, para la colectividad de la Patria. Honrados, simples y austeros hombres, santos y virtuosas las mujeres”.

Como vemos, son básicas las virtudes de este elemento isleño con el que se organiza nuestra Villa. El le da un punto de partida muy especial y propiamente suyo. Es un pueblo que nace con jerarquía moral, con fuerza interior.

Un documento fechado en Río Grande el 16 de marzo de 1765, por el que se dispuso que al día siguiente —sábado 16— de marzo partir hacia Maldonado las familias en las indicadas, asienta en uno de los párrafos una consideración interesante y sugestiva. Allí dice: “Si alguna familia no tuviese tiempo para hacer biscocho para el viaje, yo le daré del almacén del Rey, entregando trigo y harina correspondiente”.

Por nuestra parte agregamos, realizando un detalle, que por esa época en parajes de nuestra Banda —y señores ellos— había familias que sólo podían contar para su alimentación habitual, con trigo tostado y algunos zapallos y garbanzos.

Ello no implica una diferencia baladí, sino que trasunta un concepto de vida, un distinto tipo de organización económica y una clara espiritual.

En ese marzo del 65 el grupo de familias que marchaban rumbo a la villa de San Carlos estaba integrado por las de Juan de Abreu —de quien Seijo hiciera interesantes consideraciones—, Feliciano José, Juan Bautista, Diego Martínez, Manuel Gómez de Sousa, Juan Teixeira y los solteros Manuel Pereyra y Manuel Machado.

Todo permite suponer que la norma establecida en el mencionado documento rigió en las marchas de los anteriores contingentes de familias que en diversas fechas hacían partido de Río Grande rumbo a nuestras tierras.

Este documento nos interesa también por los detalles que en él se asientan, y que nos acercan con viveza a la fecha de aquella partida, aclarando muchas preguntas que nos hemos formulado a tal respecto. “Por lo tanto —dice textual— llevar todos los trastos que sean de regular peso al carruaje que se les ha señalado, y si tuviesen alguna cosa que no pudiesen transportar, se les permite que se enagenen de ello a su gusto”. A la hora del amanecer —se indica— las familias deberán estar prontas para la marcha.

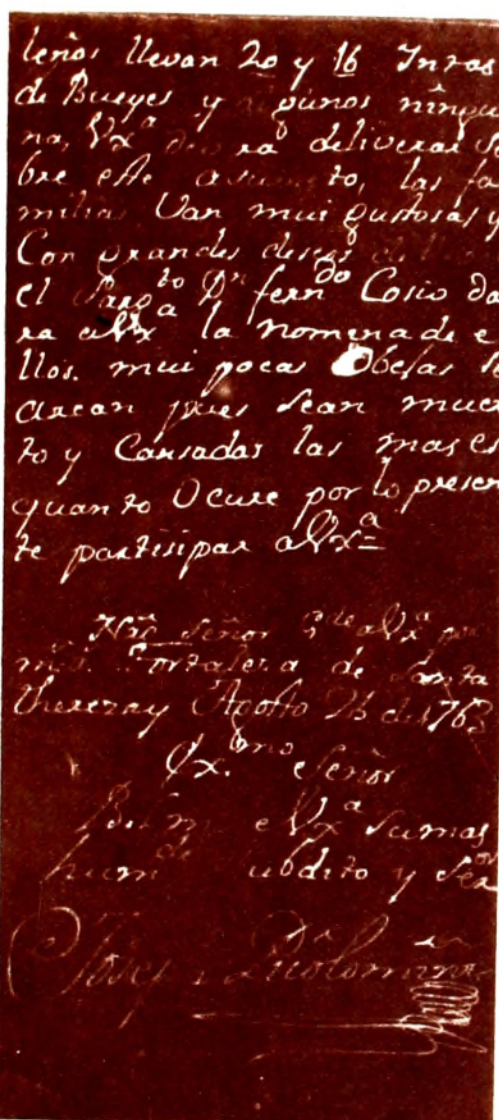
Agrega luego el documento: “El capataz de las carretas asistirá a la carga de ellas para que lleven el peso regular, y saldrán de esta ciudad al salir el sol”.

A la salida del sol comenzarán, pues, su marcha los vehículos de la caravana, la escolta, los animales arreados, llevando también nuestros isleños el último pan-biscocho —fabricado en Río Grande en vísperas de emprender lo que podríamos llamar “la feliz y promisoriosa aventura” de su nuevo afincamiento.

Bien es cierto que ella fue voluntaria —por lo menos con respecto a la gran mayoría de sus componentes—, mas no podían escapar, por lógica del humano sentir, a la pincelada —siquiera fugaz— de una melancólica partida por lo que de desarraigo y quebranto de su vivir presente suponía tal hecho.

Creemos que fue sincera la determinación de los isleños en cuanto al abandono de las tierras riograndenses.

Existe al respecto un valioso documento, vinculado a los comienzos de esta campaña de Cevallos, por el cual somos informados



Fotocopia del oficio del Teniente José Piccolomini al Gral. Cevallos. Foja en la que se expresa que las familias van muy gustosas y con grandes deseos de llegar.

que este General procuró pulsar la firmeza de propósito de las familias portuguesas en su cambio de afincamiento.

Respondiendo Fulgencio Alagón a un oficio de Cevallos, le dice desde Santa Teresa con fecha 16 de abril de 1763: “En consecuencia de la orden que V.E. me intimó de insinuar a las familias que están aquí o para venir, lo he ejecutado del modo que V.E. me lo percibe, pero sin efecto y me han respondido unánimemente que más bien prefieren pasar adelante que volver a los frutos que tienen abandonados, quedándose aquí interin V.E. resuelve su destino”.

En nuestra Historia de la ciudad de San Carlos hemos analizado la evolución que se aprecia en el pensamiento de Cevallos en lo que respecta a la ubicación definitiva de estas familias portuguesas. Así, por ejemplo, comenzó por remitirlos en un primer momento a Maldonado para que desde allí se trasladaran a Buenos Aires. Luego las

autorizó —si así lo deseaban— a que quedaran en esa Población.

Más tarde dispone, ya en forma precisa y definitiva, que don Lázaro de Mendinueta establezca a todas —las que ya están en Maldonado y las que vienen en marcha— en las tierras enmarcadas por los arroyos Maldonado Grande y Chico.

El paraje de nuestra población acogió primero a aquellas ubicadas precariamente en la cercana población de San Fernando de Maldonado, y el gran aporte poblador fue el remitido en julio para el destino concreto de una nueva Población.

La documentación nos ha conservado, para nuestra delicia, hermosos detalles que ilustran su larga y a veces pintoresca travesía, ya que los oficiales encargados del convoy iban informando a su diligente cuan celoso jefe, de las incidencias principales que en el curso de la marcha se producen.

Así, por ejemplo, sabemos que no sólo se conduce ganado mayor sino también menor. Hay referencias concretas al “anar, del que dice el Teniente Piccolomini: “...muy pocas ovejas se acarrean pues se han muerto y cansado las más”.

Escribe esto desde Santa Teresa con fecha 16 de agosto de 1763.

No sólo las ovejas sufrían y disminuían numéricamente en el curso de la marcha, puesto que también ganado mayor iba quedando en el camino. Felizmente, y según expresa Pedro José Pérez, “ha sido en paraje que he reconocido ser a propósito de pastos para restablecerse”.

También corresponde decir que ha encontrado ganado en el camino. Empero, tiene la poca suerte que los bueyes que halla no son de yugo, y aunque los uncía “me era —textual— preciso el retirarlos pues más tiraban hacia atrás que hacia adelante”.

El convoy que marcha a cargo del Teniente Piccolomini es importante como se deduce de los guarismos que cita. “Al presente —dice— me hallo en Santa Teresa caminando a mi destino con más de 800 bueyes. 1300 cabezas de ganado y 82 carros”.

Es digno de atención el número de carros de esta caravana: 82, como, asimismo, el guarismo relativo a los bueyes: 800, aunque, según la pintoresca expresión que hemos registrado, algunos tiren para atrás.

Todo ello nos está denunciando la jerarquía e importancia de la empresa pobladora que Cevallos tiene entre manos.

Piccolomini nos ha dejado también el invaluable relato del estado anímico de estos isleños. Dice: “...las familias van muy gustosas y con grandes deseos de llegar”.

Durante el transcurso de su viaje y antes de arribar al paraje de su destino, no obstante el ánimo gustoso que se trasunta, debieron superar las muchas dificultades que la naturaleza de la ruta les ofrecía; por ejemplo, demoraron quince días después de salir de Río Grande en atravesar la playa, antes de llegar a Santa Teresa. Por otra parte, las lluvias habían sido durante ese lapso copiosas, “muy rigurosas” dice la documentación, y además puntualiza: “muy grandes los fríos”.

Era, como se aprecia, un crudo invierno aquel del año 1763 durante el cual los muy animosos azorianos, en lenta travesía, superaron las muchas leguas que separa a la ciudad de Río Grande de San Pedro de nuestras tierras carolinas.

Los perfiles espirituales, tan finamente trazados por la pluma expresiva del his-

riador Borges Fortes, junto a la renacida esperanza de un nuevo destino de paz, fueron las fuerzas anímicas que primaron en aquellos “austeros” hombres y sus “santas” mujeres, para afrontar con espíritu templado y entusiasta, el lento y difícil transcurrir de tan larga jornada.

Tres fechas perpetúan y jalonan esta marcha.

8 de julio, en que desde Río Grande el propio General Cevallos dice: “...Van caminando hasta cuarenta familias de estos isleños con sus ganados”.

El 25 de agosto, que se encuentran en Santa Teresa, prontos para reanudar la marcha.

Y el 18 de setiembre, según comunica Mendinueta a Cevallos, “llegaron las tropas de carretas y familias isleñas que V.E. remite a la Población Nueva”.

¡Largo viaje, en verdad! Una instrucción posterior, pues corresponde a otra remesa de familias, nos adentra en el secreto, por otra parte presumible, de tan prolongada duración. Dice ella a la letra: “Reglará su marcha para tránsitos acomodados, así para la gente como para los animales y boyada”.

A las familias y desertores se les tratará con caridad y cortesía, facilitándoseles carne para comer, pero sin permitir que se mate ganado para desperdiciar ni se haga ningún daño en las estancias.

Se cuidará mucho los bueyes y caballos manteniéndolos con resguardo, y no permitiendo que monten los desertores ningún caballo del Rey, a excepción de los tres que se han nombrado para cuidar a pastorear la boyada.

Al Fuerte de Santa Teresa debe venir una partida de Maldonado a recibirse de las familias y desertores las que entregará al Cabo de dicha partida tomando recibo a continuación de la relación por nombres que acompaña”.

Santa Teresa significó, según surge de lo expresado, algo así como el punto de enlace. Fue el lugar de concentración de las familias y desde donde una vez reunidas reiniciarían la marcha dejando los isleños a sus espaldas las tierras riograndenses.

En Santa Teresa otro amanecer anunciará su partida, y al salir el sol estará en marcha la densa caravana que ahora enfila rumbo al Oeste en procura de su nuevo pueblo enclavado en tierras del Rey de España.

El 18 de setiembre —que gustamos imaginar luminoso— otros isleños, a los que don Lázaro de Mendinueta promediando julio había colocado en el paraje dando comienzo a su población, distinguirán con jubilosa alegría, ya muy próximas, a las nuevas familias.

Estas, por su parte, al remontar la colina más cercana al Maldonado Chico, logran contemplar desde ella el caserío de sus paisanos, cuyas calles, en verdad no muy simétricamente trazadas, perfilan a la distancia el lugar preciso de su nuevo pueblo y semejan alargarse para acogerles lo antes posible en su seno.

Un breve trecho y estarán en él. En una y otra orilla del Maldonado Chico —muy prestamente se llamará San Carlos— isleños expectantes, dueños de su hora y su destino, irrumpirán con emoción cálida y sonora en el paisaje plácido de nuestro arroyo.

Abanar entusiasta... Reencuentro fraterno... Anuncio de horas futuras que juntos vivirán.

Era, decíamos, 18 de setiembre de 1763. Luminoso por la eclosión de vida y tal vez también por el brillo primaveral en su paisaje.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

NUESTROS ANTEPASADOS REMOTOS

ES evidente que cada día nos acercamos más a un concreto conocimiento de nuestros antepasados fósiles, la ciencia antropológica adquiere cada vez más importancia y se destinan a ella mayores esfuerzos. Sin embargo, los adelantos en base a nuevos descubrimientos aún no han podido modificar, salvo en detalles, la teoría de Charles Darwin y E. Haeckel de que el hombre es una rama paralela a la de los monos antropomorfos, gorila, chimpancé, etc., la cual tuvo su origen en los pequeños monos catarrinos.

Las ciencias paleontológicas, con sus continuos descubrimientos, han llevado a cabo los debidos ajustes que la teoría en sí requiere y que tienen lugar lentamente. Por

pecies de insectos que en un continente presentan formas muy primitivas mientras que en otro los mismos aparecen con una diferencia de millones de años en lo que respecta a la evolución. Esto sucede con especies vivas actuales.

Además, no debemos olvidar que sigue vigente la vieja polémica de si se arribó a la especie humana por medios polifiléticos o si el grupo actual es mono. Por ello se entiende que somos el producto de una serie de "mezclas raciales" o somos la culminación de una única raza evolutiva.

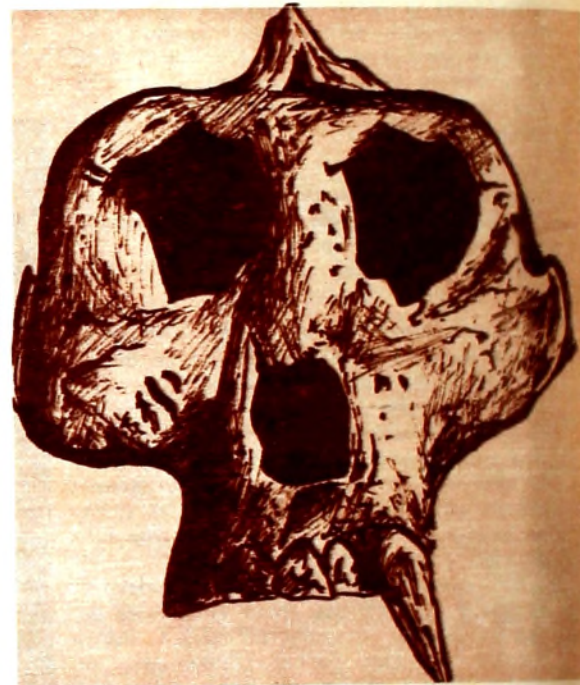
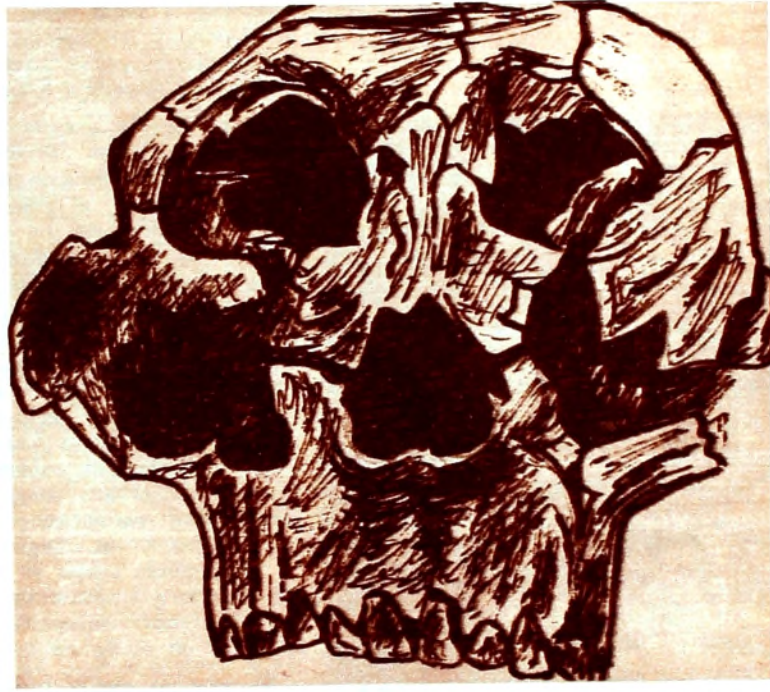
Nuestra cepa parece sementarse muchos millones de años atrás. Los especialistas nos hacen derivar de humildes insectívoros que se pueden situar al comienzo de los tiempos

ya que se ha exhumado un fósil que se podría ubicar entre los Hombres-monos y los Hombres.

El Dr. Louis Leakey, como culminación de una búsqueda de 28 años en la Garganta de Olduvai, que es una grieta del Great Rift, en Tanganyka, al Este de Africa, descubrió huesos fósiles de un homínido al que denominó *Zinjanthropus Boisei*, o sea "el Hombre del Este de Africa". El hallazgo consiste en un cráneo y dientes de la mandíbula inferior, los que luego de 19 días de trabajo con un pincel de pelo de camello fueron limpiados, pudiéndose así extraer todos los datos necesarios para su determinación. Se trataba de los restos de un joven de unos 18 años en cuyas cercanías se ha-

absorberles la medula y aprovechar al máximo su aporte alimenticio.

La edad que en un principio había calculado el Dr. Leakey a su *Zinjanthropus* era de 600.000 años como mínimo, pero, posteriormente, en los Laboratorios de Geología de la Universidad de Berkeley, California, estudios minuciosos llevados a cabo empleando el moderno método de datación del potasio-argón, mediante el cual es factible establecer edades registrando el cambio atómico lento pero constante en cierto tipo de materias, se obtuvo la cifra de 1.750.000 años, lo que coloca a ese primate fósil en la escala más antigua hasta hoy conocida, en caso de que esa datación se verifique, ya que está siendo objeto de una dura crítica.



(1) Cráneo de un hombre actual. (2) La reconstrucción del cráneo descubierto en Tanganyka por el Dr. Louis Leakey, denominado "Hombre del Este de Africa" o

Zinjanthropus, nuestro más lejano antecesor fósil hasta hoy estudiado. (3) Cráneo de un mono.

ejemplo, las opiniones divergen en cuanto se trata específicamente si el hombre se relaciona con los citados monos antropomorfos y con los gibones. Esto sólo se puede constatar con el minucioso estudio de la evolución de las formas en los fósiles vinculados a estos grupos hasta llegar al hombre. Y mientras se realizan estas investigaciones, los paleontólogos han descubierto una serie de líneas evolutivas paralelas las cuales se detienen en un punto, que podrían llamarse "ensayos sin éxito" de la naturaleza en busca de su criatura perfecta, el hombre. Por esto se entiende que varios tipos de monos han evolucionado notablemente a partir de antepasados muy primitivos pero que en un punto X de esa línea evolutiva se han detenido en una vecindad inmediata a la rama humana.

Existen también quienes defienden la posibilidad de que elementos ajenos al proceso biogénico hayan interferido en la evolución, tales como la climatología, la alimentación, la renovación de las familias de seres al procrear, etc. En el mundo hay es-

cretácicos, en el Terciario, hace unos cuarenta millones de años. Se suceden varias especies hasta llegar al tronco de los primos de donde derivarán los verdaderos monos, cuyos más antiguos representantes son los fósiles exhumados en el desierto inmediato a Fayun, en Egipto. De ahí en adelante, la escala evolutiva nos muestra una seriación a través de unos cincuenta tipos de monos. A partir de ese punto ya se puede hacer coincidir la lista con el grupo humanoide que comprende tres familias zoológicas que son, en orden de evolución ascendente los *Australopithecidos*, los *Pithecantropidos* y los *Hominidos* los que, lisa y llanamente, vienen a ser en orden correlativo: "Monos-hombres", más monos que hombres; "Hombres-monos", o sea hombres con características marcadas de simios y finalmente "Hombres" entre los cuales figuran los tipos que ya nos son más conocidos y cuya cima evolutiva vendría a ser el *Cro-Magnon*.

Un descubrimiento reciente ha puesto sobre el tapete el tema del "eslabón perdido",

llaron huesos de pequeños animales que le habrían servido de alimento, así como toscas herramientas líticas que no eran otra cosa que guijarros con un extremo roto para obtener un filo. Además, se hallan en el mismo horizonte geológico fósiles de una fauna contemporánea al *Zinjanthropus*, lo que atestigua una alta antigüedad.

Pero, ¿cómo se habría conservado allí ese fósil, en medio de lo que es hoy una región desértica? Hay que dar una mirada a la geología zonal, que nos contará la historia de ese suelo. En la actual Tanganyka, lo que es hoy ocupado por la llanura Serengeti y la depresión Balbal, existía un gran lago cuyo remanente es en la actualidad el Lago de Eyasi. A sus orillas, los antiguos *Hombres-monos* establecieron su campamento. Muchas veces el lago creció como consecuencia de los grandes deshielos y los pluviales. Las aguas llevaban consigo grandes masas de material de arrastre que invadían las orillas. En una de estas primeras deposiciones quedó el cadáver de ese joven, junto a todas sus pertenencias. Así, durante dos millones de años se sucedieron las deposiciones guardando siempre restos de las faunas del momento, que ahora son fósiles que convierten a la garganta de Olduvai en un precioso muestrario de la historia zoológica y geológica del Africa.

La aseveración de que se trata de un homínido, en el cual prima la parte de hombre sobre la de mono, se basa en las características de los dientes y la inclinación del cráneo sobre la columna y, sobre todo, en que se trata de un fabricante de herramientas, porque en el nuevo concepto esta especialización es vital para juzgar. El *Zinjanthropus*, además de los guijarros con filo, tenía bolas de piedra que al igual que nuestros charréas, pero de una manera mucho más primitiva, empleaba como armas. Son del tipo denominado "Tres Marias", que consiste en tres bolas conectadas por una atadura. Una diferencia considerable con las de nuestros antepasados inmediatos fue el gran peso y tamaño de las que empleó el hombre del Este de Africa.

Aun cuando por los fósiles zoomorfos del mismo lecho geológico se sabe que la cantidad de animales que coexistieron con este hombre fue considerable, la incapacidad para poder cazarlos fue tan grande que a los pequeños que podían capturar les machacaban los huesos con el propósito de

Ahora bien, mientras el Dr. Leakey proseguía las labores en su laboratorio, su esposa no abandonó los trabajos de campo y junto con uno de sus hijos continuó con la cuadrilla, removiendo metros cúbicos de tierra. Como resultado, madre e hijo han descubierto otro fósil con características más primarias que las de *Zinjanthropus*, en el lecho geológico inferior al del descubrimiento mencionado. En estos momentos se están llevando a cabo los trabajos necesarios para arribar a una cifra que de la edad del nuevo primate que por ahora se conoce como *Pre-Zinjanthropus*, lo que se une a lo anterior para establecer una nueva idea sobre el comienzo de la existencia de la especie humana.

Estando en un estrato geológico inferior, el nuevo fósil haría retroceder mucho la ya fantástica cifra de 1.750.000 años que tenemos, pero es importante seguir los estudios que se realizan para determinar si este fósil será o no incluido dentro de la familia de los *Hombres-monos* o será, simplemente, uno de los muchos *Monos-hombres* de los que se han hallado restos con profusión en Africa del Sur. Los hallazgos que muestran la existencia del mismo consisten en casi todo el cráneo, un hueso completo del cuello, huesos de los dedos, etc. y lo más singular es la mandíbula inferior casi completa, con 13 dientes, varios de ellos en su sitio original. Este fósil, al igual que el anterior mencionado, pertenece a un niño. Se trata de una criatura de más o menos 12 años de edad, que murió por los efectos de un golpe con un instrumento contundente en el cráneo. Y si todo inclina a creer que el padre de la criatura no fue precisamente de la familia humana y seguramente no lo fue su abuelo, se estaría muy cerca de hallar el "eslabón perdido", o sea el ser que realmente nos muestra el primer paso hacia el Hombre.

Todo indica que la entonces fantástica profecía de Darwin se estaría cumpliendo en lo que se refiere a su creencia de que en el Africa se hallaría el verdadero origen del Hombre. Mientras tanto, aquí en América, cuanto más se avanza en los conocimientos antropológicos más lejos se está de pensar que fuimos cima de algunos de los primates que contribuyeron a la edificación de la humanidad.

Raúl CAMPA SOLER
(Especial para EL DIA)

POWER oferta!

SELAN

PARA MEDIA ESTACION

\$275
EL OVILLO

(seda y lana)

ENVÍOS CONTRA REEMBOLSO

18 de Julio 1486 - Mercedes 1360

VENTA DE MAQUINAS DE TEJER

EDGAR RICE BURROUGHS

UNA Y OTRA VEZ
TARZÁN GOLPEA
LA CABEZA DEL
SANGUINARIO CAR-
NIVORO CONTRA
LA CHIMENEA.

Tarzan

MIENTRAS LA MUCHACHA, CUYA VIDA HA SIDO
SALVADA, CONTEMPLA ATERRORIZADA

UN GOLPE MAS, Y EL
CARNIVORO CAERA PARA
SIEMPRE.

CRACK

JOHN
CELARDO

LO HE VISTO, Y NO
PUEDO CREERLO.

...A MOMENTOS.

...LA FURIA DE LA
MATANZA HA RE-
TROTRAÍDO A TAR-
ZÁN A SUS OLVÍ-
DADOS INSTINTOS
SALVAJES. PERO
PRONTO SE RE-
COBRA....

LA
CHICA...

607

NO!

POR FAVOR, NO
TEMA. AHORA
ESTÁ A SAL-
VO.

REPENTINAMENTE...

ARRIBA
LAS
MANOS!!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

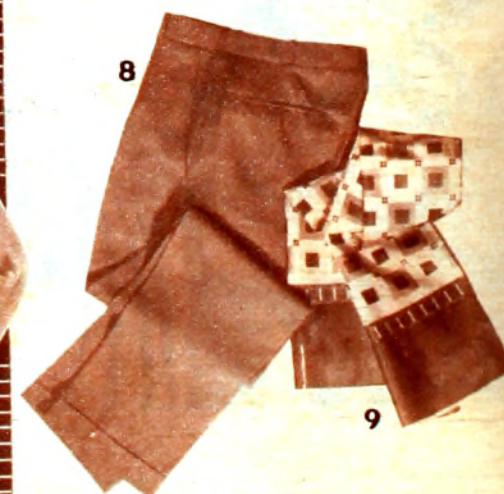
No tiene,
ni puede
tener similares





todo el mundo quiere ver... las primicias primaverales

de las tres
avenidas y...



1 - Distinguido gabán en "Nyron Poplin", fina terminación, indicado para primavera y verano a **\$ 162.00**

2 - Camisa manga larga en tricolina "Mil Rayas", elegante terminación, modelo de cuello y puños de actualidad **\$ 80.00**

3 - Camisa manga corta confeccionada en piqué, delicada fantasía, elegante modelo de cuello **\$ 68.00**

4 - Remera manga larga, realizada en legítimo tejido "Ban-Lon" de alta calidad **\$ 138.00**

5 - Práctica remera 1/2 manga, tejida en lana liviana, 5 colores de actualidad, a **\$ 39.80**

6 - Campera 100% nylon, torro desmontable de orlon, adaptable a toda estación **\$ 190.00**

7 - Elegante pull-over manga larga, escote V, original punto labrado, tejido en nylon **\$ 145.50**

8 - Pantalón en gabardina de pura lana, corte moderno, de gran vestir **\$ 140.00**

9 - Complemento indispensable del bien vestir, echarpes importados en pura seda, diseños exclusivos **\$ 55.00**

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION - Los Lunes a las 21 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los Martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.